

Chejov explicado y mostrado

Más de trescientas personas, sentadas y de pie, siguieron el análisis sintético, claro, ordenado, que Angel Rama, con ese peculiar sentido didáctico que le otorga su experiencia profesoral, hizo del mundo de Anton Chejov (Centro de Artes y Letras de EL PAIS, viernes 29). Comenzó previniendo que el tema desbordaría cualquier conversación con tiempo fijado, por lo cual trataría solamente de hacer "un boceto de su obra dramática". La vida de Chejov transcurrió entre 1860 y 1904, época de los Alejandro de Rusia y momento en el cual se formó el proceso histórico que llevaría a los célebres acontecimientos de 1905. Fué nieto de siervos y su padre, liberado, perteneció a la pequeña burguesía. Vivió en provincia y Rama advirtió cómo todo su teatro está "tamizado por la grisura del mundo provinciano". Otros detalles biográficos que importan, según el conferenciante, son el fanatismo religioso del padre que provoca el ateísmo y la antirreligiosidad del dramaturgo, y su formación liceal en provincia que le otorga una idea sobre la educación que se reitera en muchas de sus obras. Simultáneamente con estos acontecimientos se produce en el joven Anton el descubrimiento de la naturaleza a raíz de sus veranos en Ucrania, que también pesarán en todo su teatro. A partir de los 19 años se educa en Moscú, aprende Medicina y mantiene a la familia escribiendo en periódicos populares, casi siempre notas humorísticas que él no quiso incorporar luego a sus obras considerándolas insignificantes, pero que tuvieron la virtud de otorgarle práctica de escritor. En 1884 se enferma de tisis, mal que no lo abandonaría hasta su muerte en Yalta. Acota Rama, leyendo como testimonio varias cartas de Chejov, lo curioso de "este médico que no quería enterarse de su enfermedad", a la que siempre quitó importancia. Realizó dos viajes al extranjero, en los cuales descubrió cosas importantes para él (como Venecia, por ejemplo) pero en los que "se aburrió mortalmente", según propia confesión.

Intentó Rama hacer un análisis de la producción literaria del autor ruso. Primero colocó los cuentos humorísticos que escribió para ganar el pan y de los cuales pocos, los menos endebles, ingresaron a su edición de 1884. En segundo lugar puso los cuentos realistas (*La estepa*, *El duelo*, etc.) y señaló que Chejov nunca pudo escribir una novela, quizás porque no le importaba la intriga, la peripecia que la novelística exige trasladar al papel. En tercer lugar está su teatro, que según Rama ya ha sido dividido en piezas de acción directa y piezas de acción indirecta. Las de acción directa son los bocetos teatrales o estudios dramáticos y los monólogos, hechos sobre el esquema del vaudeville y del teatro convencional francés. Se produce luego en su obra una transición, cuyos representantes pueden ser las piezas *Platonov* y *El hombre de los bosques*, y pasa luego a las de acción indirecta, a sus cinco grandes dramas que son: *Ivanov*, *Las tres hermanas*, *Tío Vania*, *La gaviota* y *El jardín de los cerezos*. Hay, siempre siguiendo el ordenado plan del conferencista, tres perspectivas para considerar a Chejov: una es reducirse a su teatro, otra es analizar esa obra dramática en relación con la narrativa ("se verá con sorpresa que el realismo se da a veces mejor en sus relatos") y otra es relacionar las otras dos con su propia vida. En cuanto al origen literario de Chejov, afirmó Rama que el propio autor confesó que venía de *El gabán de Gogol* y de *Lermontov*, obras consideradas como primeros ejemplos de realismo literario ruso. Un detalle interesante es que autores como Korolenko y Gorki son no sólo contemporáneos de Chejov, sino que parecen marginarlo (el primero es siete años mayor, el segundo es ocho años menor). Los hechos literarios importantes de su época fueron las publicaciones respectivas de

La guerra y la paz, *Ana Karenina* y *Los Hermanos Karamazov*. A esta altura de sus datos, Rama señala que la creación chejoviana no es un producto de la forma de vivir de su tiempo sino "un calado personal sobre esa realidad".

Entró a analizar luego las cinco obras teatrales más importantes de Chejov y encontró una analogía sorprendente ("Parece que se hablara de una sola"). El ambiente físico es idéntico en todas: lo provinciano. A ese ambiente físico corresponde un mismo espiritual: vaciedad, hastío, repetición de gestos y actitudes de los personajes. A propósito de esto recuerda Rama que Chejov decía en una carta la inconveniencia de que Masha (*Las tres hermanas*) hiciera gestos patéticos, porque una mujer como ella ya tenía que estar acostumbrada al sufrimiento. De ahí que la marque silbando en todo el primer acto, a pesar de su proceso dramático interno. Otro ejemplo es como Gaiev (*El jardín de los cerezos*) repite en casi toda la obra dos frases sobre el juego de billar. En cuanto a los personajes chejovianos, siguió analizando Rama, son de dos clases para sus cinco obras: seres refinados por un lado ("aristocracia del pensamiento" como las tres hermanas, la Sonia de Tío Vania, la protagonista de *El jardín*, etc.), y servidores por otro. Estos dan siempre la tónica del ahoga del medio que absorbe al hombre y lo va triturando. Incluso la analogía de la producción dramática de Chejov se encuentra en la estructura de sus obras, en el trazado de las situaciones ("salvo *Ivanov*" y "*La gaviota*" que terminan en crímenes, en las demás la pieza se ablanda para cerrarse por opacidad, en un fluir lento, dejando la sensación de que todo lo ocurrido podría volver a reiterarse, de que la obra podría empezar de nuevo cinco minutos después"). Observa el charlista que el criterio de Chejov es el del reflejo de la vida, el del "respeto testimonial por la existencia", idéntico al que confesaron seguir Gorki y Korolenko, pero que sin embargo no existe relación entre estos autores y el creador de *El jardín de los cerezos*. La razón está en que la de Chejov es una "visión particular y privativa de la vida". Otra característica peculiar del dramaturgo está en los temas mismos, y se comprueba que él mostraba desinterés por su época cuando se ponía en creador. A pesar de vivir en una época particularmente ardiente de su país, con acontecimientos sociales y políticos relevantes, nunca pudo escribir sobre ellos. Sólo era sensible "para el fluir de la vida más opaca y más gris". Para este fin crea todo un sistema expreivo en el que no le importa tanto la intriga como elemento tradicional, sino fijar personajes, cruzar historias, aplicar en el lenguaje su "extraordinaria habilidad y portentosa capacidad de detalle". Siempre recomendaba Chejov en cualquier caso la mayor simplicidad y la mayor brevedad, la búsqueda del detalle significativo y revelador. Un ejemplo está en la discusión del literato viejo y el literato simbolista joven en *La gaviota*; cuando el primero le pide al segundo que trate de explicar una noche de luna, éste se extiende en consideraciones poéticas mientras que el veterano consigue darla solamente con dos imágenes: el reflejo de la luz en el cuello de una botella y la sombra de una rueda en el suelo. A continuación Rama convocó a los integrantes de la Comedia Nacional, Maruja Santullo, Estela Castro, Estela Medina, Alberto Candéau, Horacio Preve y Eduardo Prous para que ilustraran sus palabras. Estos lo hicieron con cuatro escenas de *El jardín de los cerezos*, estreno del viernes en el Solís. A pesar del libreto en mano, de la falta de ambientación, del carácter necesariamente fragmentario de las ilustraciones, esa cosa tan extraña y difícil que es el espíritu chejoviano consiguió por momentos introducirse allí. — G. A. R.

domingo 31/ agosto/ 58